|  |
| --- |
| **Preguntas y respuestas al pie de una tumba** |
|  |
|  |
|  |
|  |
| 07 / 2007 |
| ¿Dónde está el abuelito mamá? Aquí. ¿Aquí en la tierra, abajo? Sí, abajo. ¿Enterrado? Sí, enterrado. ¿Y su nariz, por dónde saca su nariz para respirar? Bueno, en realidad el abuelito ya no respira. Está muerto. Mira, lo que está enterrado es su cuerpo y su cuerpo ya no necesita nada de lo que necesitan los cuerpos vivos: ni comer, ni respirar. Descansa. Pero su alma está en otro lugar. ¿Dónde está su alma? En el cielo, está en el cielo. ¿Y cómo subió al cielo? Ah, ya sé, se subió sobre el ala de un avión, pero no, no se puede, se cae. Puede ser que se lo haya llevado el viento. ¿Se lo llevó el viento, mamá? No, no se lo llevó el viento. El alma es algo que no pesa, no se ve, no hace ruido, es lo más importante que tenemos y cuando nuestro cuerpo ya no funciona, cuando morimos, se libera, y se reúne con Dios y se queda con él para siempre. El alma no muere nunca, es eterna, el cuerpo muere, todos los cuerpos mueren: las flores, los animales, nosotros. Pero el alma, no. ¿Entonces, mamá, cuando murió el abuelito, su alma se puso contenta? Ahora está con Dios. ¿Su cuerpo la extraña? No, su cuerpo ya no siente. No se pone alegre ni triste, ya no necesita ni comida ni aire. Tampoco le duele nada, el abuelito tenía muchos dolores y ahora ya no sufre. Ah. Pero cuando el abuelito se murió, tú lloraste mucho, yo recuerdo que lloraste y lloraste, como una bebita, tú te pusiste triste, ¿no mamá? Sí, me puse muy triste, todavía sigo triste, muy triste. Pero, mamá, si su cuerpo ya no siente y su alma está tan contenta, ¿por qué tú te pones tan triste? Porque ya no lo voy a ver, ni oír su voz, ni saber que los domingos lo vamos a encontrar a la hora del almuerzo o que voy a aspirar el olor de su perfume al darle un beso. Pero mamá, lo que me dices tiene que ver con su cuerpo, con ver, oír, comer, oler. No entiendo. Si el alma es lo más importante y está contenta, si el cuerpo ya no sirve para nada, ¿por qué estamos aquí, por qué no estás más contenta? Porque todavía lo puedo oír, ver, oler, porque estoy llena de todas las cosas que vivimos juntos, porque siempre estaba cerca cuando lo necesitaba, porque siento que me he quedado sin alguien que me haga ser chiquita, a quien preguntarle, como tú me estás preguntando a mí ahora, y recibir respuestas. Tener una persona a quien siempre puedes preguntarle, aunque sus respuestas no te convenzan o no sean completas – como ahorita-, es rico, te protege, te abriga. He perdido esa posibilidad de abrigarme con mis preguntas y sus respuestas. En realidad estoy triste por mí y estamos aquí, al pie de su tumba, para recordar, para que yo pueda hacer por ti lo que él hacía por mí: contestarte, contestarte, siempre contestarte. |
|  |